

Mantua de Cuba: topónimo indígena e inmigración italiana desde finales del siglo XVIII

(por Domenico Capolongo)
-2012-

Premisa

En 2004 escribí una nota sobre la hipotética fundación de Mantua por algunos náufragos italianos en el siglo XVII, llegando a la conclusión que se trata de un topónimo indígena, utilizado antes por el río homónimo que atraviesa el término municipal de la ciudad, ya que falta la fundamentación histórica que justifique la “hipótesis italiana”, que se rige por una simple leyenda de principios del siglo XIX.

Este estudio se presentó en La Habana en el año 2005 en un volumen del cual se distribuyeron unas trescientas copias a descendientes de italianos inmigrados, estudiosos y bibliotecas cubanas ¹.

A pesar de esto se sigue hablando de la “fundación de Mantua por navegantes italianos” sin hacer ningún caso a mi trabajo, ni siquiera para criticarlo científicamente ².

Decidí por eso meter en red el antedicho trabajo, traducéndolo del italiano al español.

El texto del 2004

Había decidido no profundizar en la sugestiva hipótesis de una fundación italiana de la ciudad cubana de Mantua, en la provincia de Pinar del Río, sabiéndola aceptada favorablemente en Cuba. Mas leí hace poco en internet una nota de Raffaele Tamalio ³, en la cual se propone la hipótesis de la fundación de esta ciudad por colonizadores españoles, que habrían perpetuado en tierra cubana el nombre de *Mantua Carpetana*, ciudad romana de la cual no quedan restos y por ende de difícil localización, colocada presumiblemente en las cercanías de Madrid.

Puesto que tuve ya bastante dudas sobre los famosos “navegantes italianos” cuando me enteré de esta leyenda, dudas que se refuerzan con esta segunda hipótesis, considero oportuno añadir a las primeras dos hipótesis la mía, esperando esclarecer la cuestión sin complicarla ulteriormente. Para hacer esto examinaré las antedichas interpretaciones, aportando a las mismas mis observaciones, para luego exponer mi opinión.

La fundación italiana

El historiador cubano Emeterio Santovenia, por otra parte natural de la misma Mantua, es el primer serio investigador que relata, en 1923, la leyenda de la fundación italiana ⁴.

1. Capolongo D., 2005, *Mantua in Cuba: toponimo indigeno o memoria di Mantova?*, en: *Emigrazione e presenza italiana in Cuba*, Volumen IV, Ed. Circolo Culturale B.G. Duns Scoto di Roccarainola, pp.55-62.

2. Véase por ejemplo: Gaiga J., 2009, *Mantua: Mambisa y Mariana*, Ediciones Vitrales, pp.11-13.

3. Tamalio R., *Anche Madrid si chiamava Mantua. La leggenda di Manto e di Ocno ha avuto una puntata in Spagna*, Mantova tra storia e leggenda, 2003 (www.mantovaninelmondo.org).

4. Santovenia y Echaide E.S., 1923, *Historia de Mantua*, Imprenta “El Siglo XX”, La Habana.

Después de referirse a la repartición del territorio occidental de Cuba a los nuevos colonos españoles, a partir del año 1536, en grandes parcelas de tierra, llamadas corrales o hatos, el historiador resalta que dos de ellos, llamados “Las Cruces” y “La Deseada”, ubicados en el actual término de Mantua, se asignaron a Francisco de Ávalos por orden municipal de La Habana del 19 de abril de 1577. En su solicitud al Ayuntamiento habanero, el español de Ávalos había declarado que se trataba de tierras de llano o de sabana que él pensaba aprovechar para ganadería vacuna.

Acerca del topónimo Mantua el historiador aclara que el mismo aparece por primera vez bastante más tarde, en un documento del año 1622, como nombre del río que atraviesa, todavía con el mismo nombre, el territorio mantuano. Este autor presenta pues la leyenda de la fundación de Mantua con estas palabras, partiendo de la asignación al antedicho español de algunas parcelas del territorio mantuano:

Mas a semejante hecho, [...], pronto sucedería otro de no menos trascendencia que singularidad, debido a los designios de la suerte loca. Habíase comenzado a colonizar la comarca y, sin embargo, por lo mismo que eran limitados e ineficaces los recursos en práctica no existía asiento ni vecindario precursor de población alguna. Reservada se hallaba a un suceso inopinado la buena ventura de fundar el pueblo de Mantua en medio de verdes colinas y fértiles vegas, empeño memorable propio de los intrépidos hijos de Italia, en realidad intimamente ligados a los destinos de Cuba desde los tiempos del propio insigne descubridor de la Isla, [...]. hasta los días heroicos en que con su sangre y sus actividades contribuyeron a la fundación de la nacionalidad. La tradición, en efecto, ha comunicado a través de numerosas generaciones que el origen de Mantua, con exactitud tan desconocido como el de la patria de Virgilio, se remonta al siglo XVII, glosando tal versión con la noticia de que, acusados de corsarios y perseguidos por buques ingleses varios navegantes italianos, viéronse éstos precisados a internarse en la ensenada de Los Lazos, incendiar sus bajeles en el puerto de los Arroyos y huir hacia el interior del país donde, a tres leguas del litoral, fundaron el caserío que llamaron Mantua, sin duda, agrega un curioso investigador, por proceder ellos de la ciudad de Italia de igual nombre.

Santovenia aclara que el “curioso investigador” era el sacerdote Nicanor Suárez Cortina, quien había recogido esta tradición oral en un opúsculo religioso⁵, y añade en fin que también un poeta, Lino Baldomero de Coca, pocos años antes, había dicho en versos⁶ que la Mantua cubana se originó por *Mantua, la insigne Mantua, cuyo nombre / fue por un siglo y otro celebrado.*

Leyendo atentamente lo que escribe Santovenia, a él la hipótesis de la fundación italiana no le disgusta para nada, al menos por el lazo sincero de amistad y agradecimiento albergado, no solo por él, hacia los italianos, pero prudentemente aclara que, *como por la patria de Virgilio, también el origen de la homónima ciudad cubana queda desconocida.*

Dos años antes, en 1921, el italiano Adolfo Dollero, que pasó en Cuba un fructuoso decenio de su vida, en su obra sobre la provincia de Pinar del Río, premetiendo que *el distinguido Dr. Emeterio S. Santovenia por sus trabajos de índole histórico adquirió fama de historiador verídico y*

5. Suárez Cortina N., *A María Inmaculada*, Ofrenda católica de la Diócesis de Pinar del Río, 1905.

6. En: *El Eco de Vuelta Abajo*, Pinar del Río, 21 febrero 1878.

concienzudo, y que, por falta de tiempo, no había podido leer lo escrito por él sobre Mantua, de toda maneras expresa este breve comentario⁷:

Sabemos que el Sr. Santovenia se hace eco de la tradición que atribuye a la fundación del primer caserío de Mantua un origen italiano: pero ignoramos que se hayan recogido pruebas de ese acontecimiento. Solamente corsarios frecuentaban antaño aquellos mares alejados de los centro principales de Cuba, y por tanto abrigamos dudas sobre si nos conviene o no ufanarnos de haber nacido en la tierra natal de los supuestos fundadores de Mantua!

Mas, quien ha retomado con mayor profundidad de estudio este tema, en años mucho más recientes, es el historiador Enrique Pertierra Serra, también natural de Mantua, quien antes es entrevistado, en 1995, por el periodista Pedro Juan Gutiérrez⁸, y después publica dos trabajos, en 1996 y en 2001⁹.

Siguiendo y profundizando la literatura citada, Pertierra¹⁰ precisa que la tradición oral sobre el origen de Mantua presenta dos variantes. La primera¹¹ cuenta que algunos bajeles italianos, confundidos como corsarios, son perseguidos por buques de guerra ingleses, y ya próximos a ser alcanzados, en las inmediaciones de Los Arroyos de Mantua incendian sus bajeles, alcanzan la costa y después se desplazan hacia el interior de la Isla.

La segunda narra sobre un bergantin italiano de nombre Mantua, al mando de Anatolli Fiorenzana, el cual, en el intento de llegar a la costa, naufraga en los arrecifes de coral. Los navegantes consiguen ponerse a salvo en tierra firme en la localidad actual de Punta del Río, desde donde llegan después a Los Arroyos de Mantua.

En ambas variantes la leyenda sigue contando que estos navegantes italianos se quedan establemente en el sitio y construyen un pequeño oratorio o capilla donde veneran una imagen de la Virgen de la Nieve, que traían con ellos en su viaje y que consiguieron salvar a la hora del naufragio.

Pertierra da más crédito a la segunda versión. Los náufragos conseguirían salvar también la placa con el nombre del bergantín, que colgarían a la entrada de la capilla. De esta manera se fundaría Mantua, en un tramo temporal hipotizado entre 1605 y 1610.

De esta leyenda y sus variantes Pertierra intenta demostrar la fiabilidad utilizando en buena sustancia tres elementos probatorios. El primero: el mismo nombre de Mantua; el segundo: el hecho que muchas familias de Mantua y alrededores tengan antepasados italianos; el tercero, que se considera importante, la devoción a la Virgen de la Nieve (patrona de Mantua y venerada también en Mantova).

Después del más antiguo documento, citado por Santovenia, en el cual aparece por primera vez el topónimo Mantua, del año 1622, Pertierra incluye en su trabajo otro dato documental, en mi

7. Dollero A., *Cultura Cubana. La provincia de Pinar del Río y su evolución. Obra histórico-cultural ilustrada*, Habana, Imp. Seoane y Fernández, 1921, pag.376.

8. Gutiérrez P.J., *Italianos en Mantua. Una larga investigación rinde sus primeros frutos: una ciudad italiana en Cuba*, en: *Bohemia*, Año 87, No.8, 14 de abril de 1995.

9. Pertierra Serra E., *Mantua a Cuba fra storia e leggenda*, a cura dell'Ass. "Mantova e Mantovani nel mondo", (Mantova), 1996; *Mantua en Cuba: entre la historia y la leyenda*, Ed. Loynaz, Pinar del Río, 2001.

10. quien se refiere en buena sustancia a Santovenia.

11. referible a los escritos por Santovenia.

opinión muy interesante, del año 1673, en el cual se habla todavía sólo del Río Mantua, es decir del río homónimo que fluye cerca de la ciudad.

Pertierra recuerda en fin que el año de fundación de Mantua se coloca por varios historiadores hacia el año 1716, mientras, antes de este año, el topónimo que aparece en los documentos, en lugar del actual Mantua, es Guane del Norte, subrayando que la primera iglesia parroquial de Mantua se remonta al 1765.

En conclusión el historiador Pertierra parece muy convencido de la fundación italiana de Mantua, en espera de ulteriores y más decisivas pruebas de investigaciones en buques hundidos y nuevos documentos de archivo.

La fundación española

Desconozco si otros hayan expuesto anteriormente esta hipótesis, por lo tanto[,] me refiero al citado Raffaele Tamalio. Este autor habla de la leyenda de la fundación de la ciudad ibérica de *Mantua Carpetana* en el centro de España por los mismos fundadores de la Mantua italiana, hoy Mantova. De esta ciudad romana en Castilla se conoce poco o nada, en todo caso se utilizó su nombre por los eruditos de los siglos XVI y XVII para ennoblecer los ¿ignotos orígenes de la actual capital de España?, constituyéndola de hecho como su antigua sede. Tamalio cita documentos del año 1584 donde la denominación oficial en latín de la capital española resulta ser *Mantua carpetanorum sive Matritum urbs regia*.

De estas premisas Tamalio concluye con estas palabras: *sarebbero da rivedere le origini mantovane padane delle diverse Mantue esistenti in alcuni paesi latinoamericani come Cuba e Costarica, da far risalire invece più verosimilmente a colonizzatori spagnoli giunti dalla Mantua spagnola ovvero la capitale Madrid*, auspiciando un hermanamiento entre Mantova y Madrid, ciudades fundadas por los mismos míticos personajes.

El citado trabajo de Tamalio contiene dos posdata, relativos a la Mantua cubana. El primero se abre con la declaración: *la tesi di Raffaele Tamalio mette in discussione quella dello storico cubano Enrique Pertierra, che sostiene l'origine italiana della Mantua caraibica*. En el segundo se consideran las otras Mantua presentes en el mundo y se hace referencia a una hipótesis de recuperación del pecio (hipotético) del bergantín del legendario Antonello Fiorenziano (alias Anatolli Fiorenzana).

Mi opinión

Antes de todo considero oportuno hacer algunas observaciones críticas a los elementos probatorios utilizados en las anteriores hipótesis.

El nombre en Italia de la patria de Virgilio es Mantova desde algunos siglos, por tanto el recurso a su anterior forma latina aparece poco probable en el ámbito marítimo de los últimos siglos.

El nombre de *Mantua Carpetana*, para entender Madrid, se utilizó en documentos oficiales desde los primeros años del siglo XVI¹², mas siempre y solo en un reducido círculo de eruditos, laicos o eclesiásticos, y pronto desapareció, acaso por la inconsistencia de su motivación. También

12. Ejemplo en: Pietro Martire d'Anghiera, *Opus epistolarum*, carta a Giovanni Ruffo, Arzobispo de Cosenza, del 22 de febrero 1525, expedida *ex Mantua Carpentana (Madrito)*.

en este caso me parece poco probable que modestos colonizadores españoles recurriesen a una forma (*Mantua*), por otro lado incompleta (faltando *Carpetana*), totalmente áulica y rara.

La devoción a la Madonna della Neve, o Virgen de las Nieves en lengua española, resulta muy difundida, además que en Italia y Península Ibérica, también en toda América Latina. Basta con pensar a Nieves, como nombre propio de persona, tan típico en esta vasta área. Por tanto la importación de la misma en Mantua podría muy bien hacerse también de parte de españoles.

La presencia de italianos en Mantua, documentada desde los últimos años del siglo XVIII, coincide cronológicamente con el desarrollo de este amplio fenómeno en toda Cuba. Trátase de gente que partía de todas las regiones de Italia, máxime de algunas del norte (Piamonte y Liguria) y del sur (Campania, Basilicata y Calabria). Algunos de estos inmigrados resultan nacidos en Italia, ellos mismos o sus padres. En todo caso han pasado casi dos siglos desde el hipotético desembarco de los náufragos o fugitivos.

Para dar un sentido al mítico Anatolli Fiorenzana, verosimilmente Antonio Fiorenzano o Florenzano, este apellido es típicamente meridional, exactamente de la costa tirrénica de Basilicata, norte de Calabria y área napolitana; consecuentemente el líder del grupo fundador hubiera sido todo menos que mantovano.

Hay constancia de emigrantes italianos con este apellido llegados a Cuba de Maratea y sus alrededores en el siglo XIX¹³. Algunos de estos, qué casualidad, presentes también en Mantua.

En fin, la presencia del apellido Fiorenzano/Florenzano en la leyenda de Mantua resulta útil para fijar el origen temporal de la misma entre el siglo XVIII y XIX, en union con el otro elemento de la homonimia entre la forma latina y española del nombre de la ciudad italiana.

Todas estas observaciones ponen en clara tela de juicio las dos hipótesis, basadas únicamente sobre una leyenda y muy débiles conjeturas. Otra es, en mi opinión, el origen del toponimo de la Mantua de Cuba: sencillamente nos enfrentamos con uno del sinfin de topónimos indígenas precolombinos, tan abundantes en Cuba como en toda el área caribeña. Mejor, más que un topónimo en su origen era un hidrónimo, es decir el nombre del río.

Aun siendo ignorante en campo lingüístico local no me ha sido difícil encontrar en el nombre Mantua una raíz común a muchas palabras precolombinas concernientes al mundo acuático en general. Estoy hablando obviamente del radical *man*, que se encuentra, por ejemplo, en los siguientes términos, estrictamente relacionados con el agua:

man-juarí : pez de agua dulce

man-atí : mamífero de las aguas marinas o salobres

man-júa : pescaditos comestibles

man-gle : árbol que vive en las costas marinas

presente también en muchos otros términos, todos relacionados con el mundo natural de la selva, como:

man-áca : especie de palma (*manacal*)

man-aguáco : animal manchado de blanco

13. Ejemplos en: *Emigrazione e presenza italiana in Cuba*, Volúmenes II,IV,VII,VIII, 2003-2009, Ed. Circolo Culturale B.G. Duns Scoto di Roccarainola.

man-ajú : arbol selvático

man-ígua : terreno cubierto de maleza; bosque pantanoso (*manigual*)

Si luego se busca en la toponimia mayor de Cuba aparecen otros nombres que pueden contener la misma raíz; por ejemplo:

Manaca / Manacal / Managua / Managuaco / Manaja / Manajanabo

Maniabón / Manajú / Manajuana / Manicaragua / Manuy

Acerca de la otra parte del nombre, es decir la terminación *tua*, no entro en el tema lingüístico que me parece más arduo. Puedo solo atreverme con mentar al río *Toa* y al río *Duaba*, ambos en el municipio de Baracoa.

Hecha esta atrevida incursión en el fascinante mundo de las lenguas primitivas de Cuba y del área caribeña y centro-americana¹⁴, mi opinión se completa afirmando, que antes de referirse al poblado actual de Mantua este mismo nombre se lo dieron los nativos al río que allí fluye, y que todavía mantiene su primitivo nombre. Como en otros no pocos casos a nivel mundial el nombre del río pasó al edificarse el caserío en sus proximidades, por sucesiva simplificación de la denominación inicial del tipo “pueblo del Mantua”.

Conclusión

En vez de buscar derivaciones europeas al nombre de la ciudad cubana de Mantua, esperando encontrar (con muy poca probabilidad) documentos fehacientes o restos submarinos, he considerado mucho más apropiado descubrir su origen en la lengua primitiva de los aborígenes, en una expresión fonética igual o parecida a la todavía existente. En época de la colonización española los colonos europeos pasaron el nombre existente del río al pueblecito que fundaron y habitaron a orillas del mismo, por supuesto en una convivencia quien sabe si pacífica.

La perfecta coincidencia fonética del topónimo cubano Mantua con el topónimo latino itálico Mantua sería solo uno de los muchos ejemplos de convergencia fonética entre términos de lenguas completamente diferentes.

Por mi absoluta ignorancia de las lenguas nativas caribeña dejo en fin esta hipótesis a la justa evaluación de los expertos de la materia.

14. un topónimo muy similar parece ser el de la ciudad de Manta en la costa ecuatoriana.